

nuestra propia alma., de ahí su autoridad, su autenticidad , como profeta del siglo.

Hombres como Flavio son los imprescindibles ,los insustituibles , son los arquetipos de lo que deseamos ser .

Cada escrito que ponía en las paredes no era para presumir ; sino para educar , para crear conciencia de que el mundo reclama compromisos serios de los ciudadanos,, **PARA ALERTAR** a los gobernantes que existe una voz que clama por los sin voz; que existe una conciencia que no dejará dormir en paz a los que abusan del poder y de la ingenuidad de los humildes y desterrados en su propio territorio.

Aquí Flavio en su casa, porque nosotros vivimos con quien amamos. No donde está el cuerpo , sino donde está el alma y el alma de Flavio estaba siempre en los jóvenes, unidos a ellos en pensamientos, deseos y sentimientos.

Una afirmación Paulina paradójica y desconcertante que dice:"Para vivir hay que morir" Comenzamos a vivir muriendo.

Así como nos preocupa incrementar la vida del cuerpo, su salud y robustecerla, **DEL MISMO MODO NOS DEBERÍA PREOCUPAR COMO VIVIR LA OTRA VIDA; Y EL CAMINO ES NUERTO HERMANO .**

Y si ese es el camino , habrá que desprendernos de nosotros mismos, para darnos a los demás.

Así vivió Flavio; por eso su muerte mengua nuestra existencia; parte de nosotros se ha ido con él , y algo de él se quedó en nosotros.

Entonces las campanas también doblaron por nosotros.

Hernan Sotelo Matus.  
Boaco, 23 de enero 2010

